

Pongámonos en situación: Los oriundos, los judíos, estaban constreñidos por la Ley, estaban, tal vez, obsesionados con el cumplimiento a rajatabla de los preceptos legales hasta tal punto que llegan a olvidar el favor recibido. No dejan de ir a agradecer la curación por desagradecimiento; seguramente lo hicieron por su prisa en presentarse a los sacerdotes y poder reintegrarse a la vida común con los limpios. La ley ha vencido al corazón.

El extranjero no está ahogado con los preceptos legales que obligaban a los otros nueve y puede sentirse libre y volver, y alabar a Dios, y agradecer el bien recibido. Y, ahora conviene que pensemos ¿dónde estamos nosotros?. ¿Somos de los nueve legalistas, empeñados en hacer todo tan bien, tan de acuerdo con la Ley, que nos olvidemos de qué hemos recibido la salud, la vida, todo lo que somos y tenemos, que no queremos recordar cómo llega hasta nosotros, y quién nos regala cada día el pan y la vida que disfrutamos?

No es malo ser legales, al contrario, es muy bueno; pero ¿qué pasa si la legalidad supera a la humanidad?. ¿Qué tiene que predominar: lo humano o lo legal? Si vence lo legal en nosotros, entonces estamos abocados a un fundamentalismo peligroso y perverso. Y eso no es bueno

El ex-leproso agradecido no cumple primero la Ley y luego agradece el favor. Al contrario, aún conservando la marca legal de “impuro”, primero agradece la curación; luego, seguramente, acudiría a buscar el visto bueno de los sacerdotes. Y nosotros ¿qué hacemos? ¿Agradecemos a Dios el minuto a minuto de vida que nos está regalando o distraemos nuestro deber de gratitud limitándonos a cumplir la ley? ¿Somos legalistas o agradecidos?

Sr. Félix García Sevillano. OP.

CANTO FINAL:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

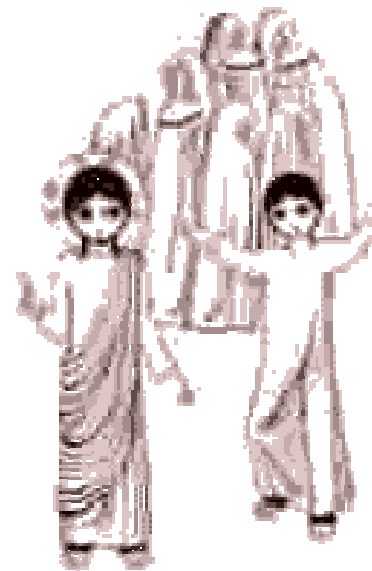
[www.laicosop.dominicos.org/\(recursos\)](http://www.laicosop.dominicos.org/(recursos))



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXVIII TIEMPO ORDINARIO “C”
12 de octubre de 2025



“Dónde están los otros nueve “

CANTO DE ENTRADA:

Vamos cantando al Señor: // Él es nuestra alegría.

- 1.- La luz de un nuevo día venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas la luz de la verdad.
- 2.- La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.
- 3.- Los cielos y la tierra aclaman al Señor:
«Ha hecho maravillas, inmenso es su amor.»
- 4.- Unidos como hermanos, venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES, 5, 14-17

En aquellos días, Naamán el sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde estaba el hombre de Dios. Al llegar se detuvo ante él exclamando: «Ahora reconozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe pues un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ente quien sirvo, que no he de aceptar nada.» Y le insistió en que aceptase, pero el rehusó.

Naamán le dijo: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor.»

SALMO 97 R/ El Señor revela a las naciones su justicia.

Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria, / su santo brazo. **R**

El Señor da a conocer su victoria, / revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad / en favor de la casa de Israel. **R**

Los confines de la tierra han contemplado / la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera / Gritad, vitoread, tocad. **R**

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO TIMOTEO 2, 8.-13

Querido hermano: acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi Evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; Pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: «Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.»

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 17, 11-19

Una vez yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.» Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y sucedió que mientras iban de camino quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un

samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

ORACIÓN DE LOS FIELES. R/ Señor, tu puedes curarnos

CANTO: PARA LA COMUNIÓN: (---)

*Te conocimos, Señor, al partir el pan,
Tú nos conoces, Señor, al partir el pan.*

Llegando a la encrucijada, // Tú proseguías, Señor,
Te dimos nuestra posada, // Techo, comida y calor;
Sentados como amigos // A compartir el cenar,
Allí te conocimos // Al repartirnos el pan.
Andando por los caminos, // Te tropezamos, Señor,
En todos los peregrinos // Que necesitan amor;
Esclavos y oprimidos // Que buscan la libertad,
Hambrientos, desvalidos, // A quienes damos el pan.

COMENTARIO La Palabra de Dios está libre; vuela libre aunque el mensajero tenga la boca tapada. Nadie podrá nunca hacer callar a Dios. Los enemigos lo intentarán de mil maneras, constantemente lo están intentando, y muchas veces hasta parecerá que van ganando la batalla, pero tenemos que estar seguros de que al final perderán la guerra. No podrán nunca con Dios. Sepamos que somos solo criaturas aunque nuestra soberbia nos invite a creernos grandes y poderosos.

Y leemos el Evangelio. Solo uno ha vuelto. Diez recibieron las ventajas de la curación, pero solo el extranjero ha venido a agradecer el favor recibido. Pensemos un poco en nosotros mismos: Acudimos al templo a pedir favores. Pedimos la curación si la salud de alguien próximo se ha perdido. Pedimos lluvia si la sequía nos agobia. Pedimos y pedimos y pedimos, pero ¿Alguna vez acudimos a dar gracias al Señor por todo lo que nos está dando a cada momento?

Para intentar comprender la actitud de los nueve curados ausentes, conviene que tratemos de entender, no solo juzgar y condenar.

XXVIII DOMINGO ORDINARIO

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Cada día recibimos incontables beneficios de Dios, sin embargo pocas veces nos acordamos de darle gracias porque tenemos trabajo, tenemos una casa en que vivir, tenemos unos hijos que creen sanos, una familia, y tantos otros dones que recibimos a diario y que nos pasan desapercibidos.

Sí nos acordamos, en cambio, de pedir cosas sin descanso o protestar si algo no sale a nuestro gusto.

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos ayude a enfrentarnos a nosotros mismos y tomar conciencia de cuál es nuestra actitud: si somos como los nueve curados y poco agradecidos, que siguen su camino para cumplir la ley, o somos como el décimo que vuelve para agradecer la curación.

CELEBRANTE: Ponemos nuestras peticiones sobre el altar y nos unimos a ellas diciendo, Señor, tu puedes curarnos

1. Señor, ponemos ante ti a la Iglesia para que sepa llevar al mundo enfermo y descreído el mensaje de salud de Cristo, **por eso te decimos: Señor, tu puedes curarnos**
2. Jesús, los padres y madres de familia, los hombres y mujeres que intervienen y cooperan en la educación de nuestros hijos necesitan tu ayuda y tu salud para cumplir su misión, **por eso te decimos: Señor, tu puedes curarnos**
3. Señor, todos los cristianos comprometidos con la predicación de la Palabra de Dios, necesitamos tu ayuda para que tu salud nos permita reconocer la importancia de la misión recibida y dedicarnos a ella con confianza, **por eso te decimos: Señor, tu puedes curarnos**
4. Jesús, los enfermos, especialmente los que están muy graves, los pobres, los marginados los que no tienen casa, tienen que recibir la ayuda de los cristianos y ellos mismo aprender a ayudarse, **por eso te decimos: Señor, tu puedes curarnos**
5. Señor Jesús, nosotros, que participamos en esta celebración / Eucaristía, necesitamos aprender y agradecer que nos sanas cada día y mantienes nuestra salud, **por eso te decimos: Señor, tu puedes curarnos**

FINAL: Escucha, Señor las oraciones que te dirigimos, ten presente también ante ti las intenciones de cada uno de los presentes para que recibamos los beneficios de esta celebración / Eucaristía, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN